

el país? La buena noticia que nos aporta la Doctora Martín Jiménez es que aquello fue posible y, además, se saldó de manera exitosa para todas las capas que conformaban la sociedad. Esta reflexión está argumentada y perfectamente explicada en el libro *Televisión Española y la Transición democrática*, que se presenta de obligada consulta para especialistas de la comunicación, historiadores del presente, investigadores de los efectos de los medios o, simplemente, para aquellas personas que quieran dar un paso más en el estudio de una época no muy lejana de la historia de España.

Itziar Reguero Sanz
Universidad de Valladolid

La era secular (tomo I)

Charles Taylor

Editorial Gedisa

Barcelona, 2014

480 pp.

ISBN: 978-84-9784-299-0

La editorial Gedisa se ha comprometido con la publicación completa de *La era secular*, la gran obra en que el filósofo Charles Taylor estuvo trabajando durante varios años. La edición inglesa comprende cinco partes reunidas en un solo volumen. Se publica ahora, no sin retraso, ya que la versión de Harvard remonta al año 2007, un primer tomo en que se recoge en español dos de las cinco partes de este enorme trabajo donde el pensador canadiense retoma su intensa revisión, iniciada con *Las raíces del yo*, sobre el origen, el sentido y el diagnóstico que merece la sociedad occidental, creadora de la moderna civilización.

Como digo, en su proyecto editorial, Gedisa ha decidido reunir dos de las cinco partes del texto en un primer tomo que ha publicado en 2014, al que vamos a dedicar el comentario, y dejar las otras tres partes para publicar un segundo tomo durante 2015. Como hay que suponer que

se trata de una decisión que obedece a intereses editoriales no cuestionaremos esta forma de publicación.

Taylor consigue renombre internacional a partir de *Las raíces del yo*, libro que puede considerarse fundamental en la bibliografía filosófica del último tercio del siglo XX y pasa a ser, con la publicación de esta segunda gran obra, el referente filosófico más importante de este siglo, al menos, en lo concerniente al estudio de la irradiación de la civilización occidental en el proceso histórico, a partir de la implantación global de la razón científica y de la tecnología.

Concretamente en este libro prosigue, desde un enfoque centrado temáticamente de modo diferente, un programa similar al seguido un cuarto de siglo antes con *Las raíces del yo*. Se trata de trazar el proceso de la civilización occidental que, en su estudio, puede concebirse como el del arraigo y difusión del cristianismo, la posterior consolidación de la ciencia moderna en la historia de Occidente y las consecuencias culturales y sociales producidas por la germinación de la racionalidad científica en el trasfondo de una concepción teocéntrica del universo. En el proceso de progresiva occidentalización del mundo, que en la sociedad occidental coincide con el de la progresiva secularización de la sociedad, se puede cuestionar hasta qué punto la fe religiosa puede resultar compatible en el espacio público con las exigencias derivadas de una “era secular”.

Resumido así el libro, podría parecer que Taylor se abona a la manida interpretación de que el “desencantamiento” occidental, según la metáfora de Max Weber, conduce a una progresiva incompatibilidad entre racionalidad científica y doctrina religiosa. Según las pretensiones prodigadas por un laicismo exasperado que entiende el “desencantamiento” como un programa de emancipación de la racionalidad humana y concibe la razón científica como prueba de que una apelación a la trascendencia es irracional, la apelación a creencias religiosas van haciéndose incompatibles con la regulación del espacio público en democrático. Sin embargo, del escarpelo de Taylor se obtiene una interpretación muy distinta. No es que se aparte de la explicación que considera el desencantamiento como un integrante de una sociedad secularizada,

lo que pone en evidencia su reflexión es que la asignación de un sentido emancipador y humanista al proceso no puede ser fundamentada, por lo que carece de sentido que tal pretensión de racionalidad pueda fundamentar la regulación del espacio público.

El libro de Taylor adopta una forma que podría calificarse de narración discursiva o reflexiva. La tarea a que se somete es casi titánica, por lo que suele frecuentemente recurrir a fuentes secundarias y a interpretaciones que no dejan de ser especulativas. Su esfuerzo para condensar en pocos párrafos teorías o doctrinas filosóficas muy complejas le lleva a acuñar un metalenguaje personal mediante el que consigue traducir a expresiones actuales y simplificadas las diferencias de matiz entre doctrinas teológicas o nociones filosóficas muy complejas. Es mérito suyo que el lector no especializado pueda acceder a esas sutilezas diferenciales sin necesidad de comprender la terminología original de los pensadores que analiza.

Hacer ver cómo la secularidad no es incompatible con la religiosidad, cómo la Reforma protestante surge de un afán reformista durante el renacimiento en el que confluyen tanto el catolicismo como el protestantismo y que es común a ambos, y cómo la pretensión laicista, lo que llama “humanismo exclusivo” o autosuficiente es tal vez el aspecto más importante de este primer tomo. Taylor transmite una mentalidad abierta en la que pueden llegar a conciliarse las pretensiones reformistas y perfeccionistas derivadas de las confesiones protestantes, con las tendencias reformistas y contrarreformistas del catolicismo romano, llegando a mostrar que la ortodoxia filosófica, basada en el tomismo, no puede explicarse como una condición intelectual de la reflexión cristiana.

Tomando *ab Initio* el toro por los cuernos, *La era secular* queda definida como el rasgo común que impregna las tendencias culturales del Occidente moderno a partir de un proceso de desencantamiento iniciado por la propia espiritualidad cristiana desde sus orígenes. Visto de esta manera, el “desencantamiento del mundo” es inescindible de la trascendencia religiosa, surge como parte de la propia aspiración a la perfección exigida por la creencia, aunque el modo de arraigar esa combinación en la “bienaventuranza terrena” tenga, durante su evolución, diversas

manifestaciones socioculturales y acabe generando actitudes agnóstica o decididamente antirreligiosas, como el “humanismo excluyente”. Queda en entredicho lo que Taylor llama teoría de la “sustracción” que propone una interpretación unívoca del proceso de secularización que, del deísmo ha de culminar en inmanentismo. Para decirlo en sus propios términos, la novedad de la era secular no es “la muerte de Dios” sino que el ateísmo se haya convertido en una opción entre otras.

La progresiva individualización del yo en la sociedad cristiana cristaliza tras el Renacimiento. Procede del propio impulso cristiano a vivir la trascendencia en medio del mundo y resulta religada a los intentos de asegurar la bienaventuranza terrenal mediante la práctica religiosa. Es mérito de Taylor haber sabido impregnar al lector de los ambientes que describe en su relato traduciendo a un lenguaje actual el sentido profundo expresado en conceptos especializados de cada época. Elaborando un metalenguaje explicativo consigue hacer entender el punto de vista de la época que describe, las formas de regular entonces la vida y las instituciones y decisiones que, desde la perspectiva actual, resultarían exageradamente rigurosas, extrañas o difícilmente comprensibles.

Este es, pues, un libro importante y ambicioso que, no obstante, deja algunos huecos no fáciles de rellenar en el cauce interpretativo. No hay una investigación primaria de los acontecimientos pues la fuente principal es la bibliografía utilizada. Sin ser especialistas, se advierten algunas ausencias bibliográficas como Gilson, Dempf, Dawson, Bochenski, Cassirer, por citar ejemplos entre otros. En un libro de esta magnitud y en un autor tan próximo a la cultura europea tal vez resulten explicables apelando a la necesidad de acotar la propia ambición,

Luis Núñez Ladevéze
Universidad CEU San Pablo